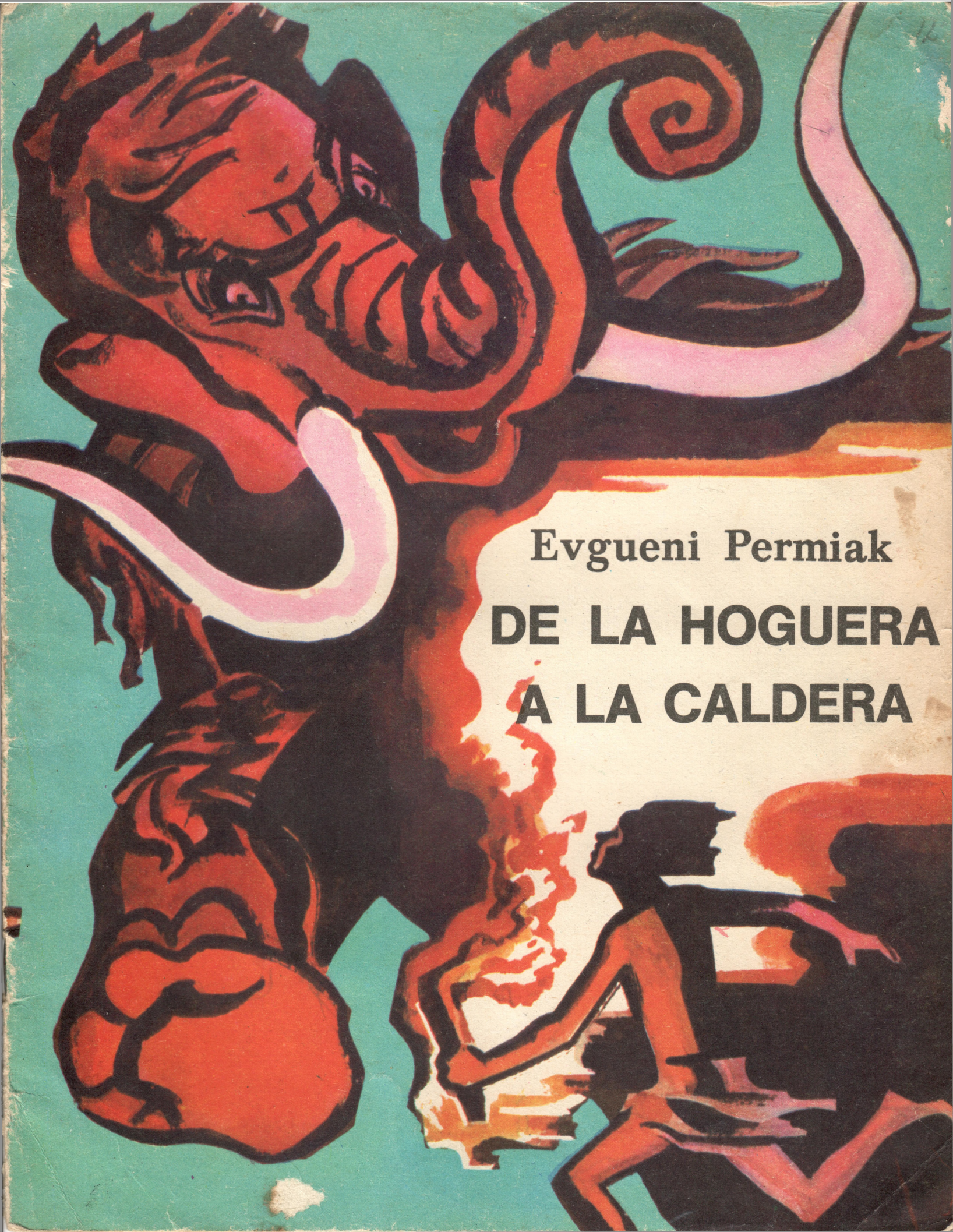


Evgueni Permiak

DE LA HOGUERA A LA CALDERA

QUIERO SABERLO TODO

Evgueni
PERMIAK

DE LA HOGUERA A LA CALDERA

Traducido del ruso
por Lina Pozuelo

■

Dibujos de N. Grishin

EDITORIAL PROGRESO
MOSCÚ

Hace muchos, muchos años, el hombre de las cavernas se calentaba al fuego de la hoguera. Mientras ésta ardía, hacía calor; se apagaba, frío. Así que había que pasarse toda la noche atizándola.

Se dio cuenta el hombre que el fuego calentaba las piedras y construyó un hogar (una caja de piedra) y prendió en él lumbre. Aunque se apagara por la noche, no haría frío: las piedras daban calor.

Cuando el hombre pasa a vivir a la choza, se lleva consigo el hogar de piedra. El fuego calienta las piedras y éstas conservan el calor toda la noche. Sólo que hay mucho humo y mucho hollín. No queda otro remedio que dejar la puerta abierta para que salga el humo. Pero con éste se va también el calor.

Con el tiempo, el hombre buscó otra salida para el humo. No por la puerta, sino por una chimenea. Pero también por ella se iba mucho calor; decidió taparla con una piedra.

Pasarán muchísimos años antes de que el hombre aprenda a hacer ladrillos e invente un seguro guardián del calor: la portezuela de hierro colado del horno.

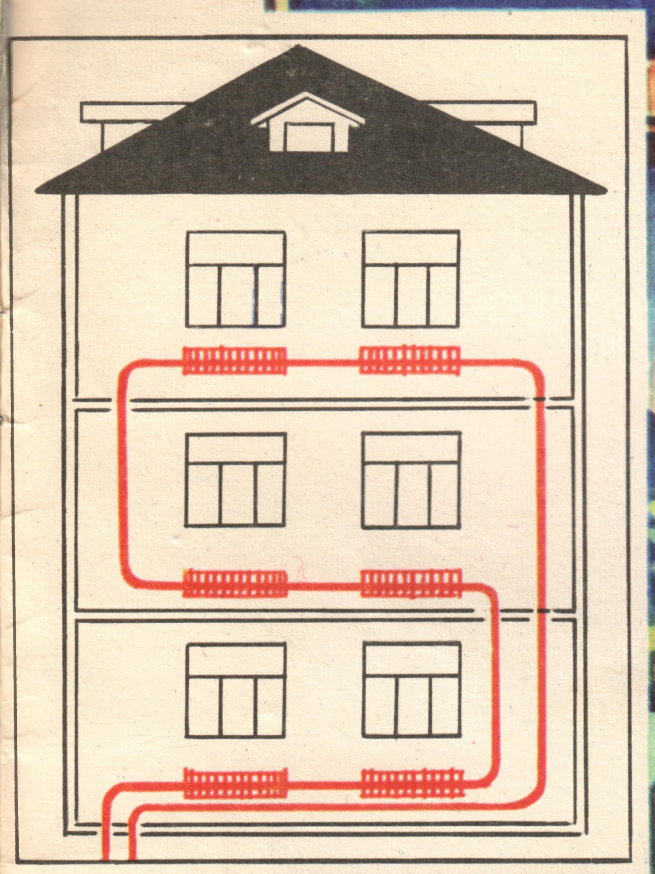
¡Qué bien guardan los ladrillos el calor! ¡Qué bien arde en la estufa rusa el fuego domeñado! Además de dar calor, se hace en ella la comida y se cuece el pan.

Incluso en los palacios de los reyes, donde podían verse todas las cosas habidas y por haber, se calentaban con la vieja hoguera metida en la misma caja de ladrillos con chimenea: el hogar.

Pero mucho mejor que éste, es la estufa holandesa. Come menos leña y conserva más tiempo el calor. Lo malo que tiene es que cuesta cargar con la leña en brazos, sobre todo a los pisos de arriba. Y además hay que estar de guardia mientras está encendida.

No es nada fácil traer la leña del bosque, serrarla, partirla y llevarla al pie de cada estufa. La leña es un combustible muy caro, ocupa mucho lugar y es muy sucio. Se gasta mucha madera. Muchos árboles se comen las estufas.

El hombre inventa un nuevo modo de calentarse. Decide calentar las casas grandes con agua caliente. Quita las estufas de ladrillos, tiende tuberías e instala "estufas" de agua.



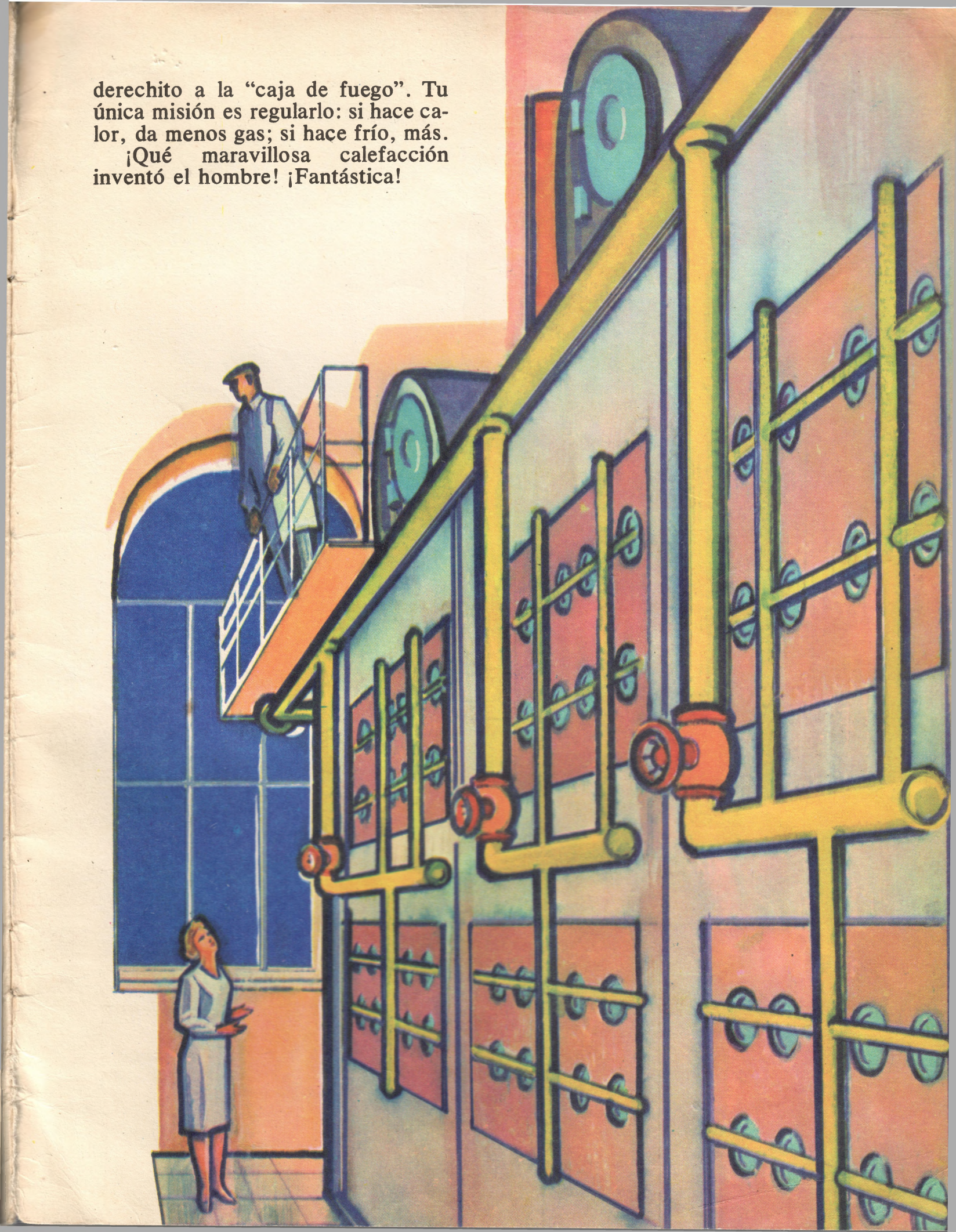
Así es la nueva "estufa" de agua. Está bajo el antepecho de la ventana y no estorba a nadie. Día y noche corre por ella el agua caliente, que no deja enfriarse a la "estufa". En la calle hace un día invernal y en casa un día de verano. Además no da ni hollín ni tufo. Ni hay peligro de incendio.

¡Qué bien calienta el carbón el agua en las calderas! Por los tubos se pasea el agua caliente, llevando calor a todos los pisos, a todas las habitaciones. Cuando se enfría, vuelve otra vez a la caldera a calentarse. Así todo el día y toda la noche, sin parar. Una sola persona puede calentar cien apartamentos.

Cansado el hombre de echar carbón al hogar de la caldera, empezó a calentarla con gas combustible. No hay ni que traerlo como la leña, ni transportarlo en camiones como el carbón. El solo va, por tuberías,

derechito a la "caja de fuego". Tu única misión es regularlo: si hace calor, da menos gas; si hace frío, más.

¡Qué maravillosa calefacción inventó el hombre! ¡Fantástica!



© Traducción al español • Editorial Progreso, 1975,
con ilustraciones

Impreso en la URSS

Е. Пермяк

ОТ КОСТРА ДО КОТЛА

На испанском языке

П $\frac{70802\text{-}432}{014(01)\text{-}76}$ 272-76